

Hambre y
sed en la
ciudad.

ciudad: porque la hambre y la sed tenían congojada la plebe, y mal satisfecha la milicia. Enfermaba, y moría mucha gente de beber las aguas salitrosas de los pozos. Los pocos bastimentos que podían escapar de los bergantines, ó entraban por los montes, se repartían por tasa entre los magnates, dando nueva razón á la impaciencia del pueblo, cuyos clamores tocaban ya en riesgos de la fidelidad. Llamó Hernan Cortés á sus Capitanes, para discurrir con esta noticia lo que se debía obrar, según el estado presente de la ciudad y del ejército.

Llama Cortés á sus Capitanes.

Hizo su proposición, con poca esperanza de que se rindiesen los sitiados á instancia de la necesidad, por el odio implacable que tenían á los Españoles, y por aquellas respuestas de sus ídolos, con que le fomentaba el demonio: y se inclinó á que sería conveniente volver luego á las armas, por esta probable conjetura, y porque no se deshiciesen otra vez aquellos aliados, gente de fáciles movimientos; y que así como era de servicio en los combates, peligraba en el ocio de los alojamientos: porque siempre deseaban la ocasión de llegar á las manos: y no se hacían capaces de que fuese guerra el asedio que se practicaba entonces, ni ofensas del enemigo aquellas suspensiones de la cólera militar.

Resuélvese
la continuación
de la guerra,

Vinieron todos en que se continuase la guerra sin desamparar el asedio: y Hernan Cortés, que acabó de conocer en el suceso antecedente lo que padecía en aquellas retiradas, expuestas siempre á los últimos

esfuerzos de los Mexicanos, resolvió, que reforzando la guarnición de los cuarteles y de la plaza de armas, se acometiese de una vez por las tres calzadas, para tomar puestos dentro de la ciudad: los cuales se habían de mantener á todo riesgo, procurando avanzar cada trozo por su parte, hasta llegar á la gran plaza de los mercados, que llamaban el Tlatelúco, donde se unirían las fuerzas, para obrar lo que dictase la ocasión. Estuviera más adelantada la empresa, ó conseguida enteramente, si se hubiera tomado en el principio esta resolución; pero es tan limitada la humana providencia, que no hace poco el mayor entendimiento en lograr la enseñanza de los malos sucesos, y muchas veces necesita de fabricar los aciertos sobre la corrección de los errores.

y que se tomen
puestos dentro
de la ciudad,

avanzando
los trozos
hasta el Tlatelúco.

Enseñan los
malos sucesos
el arte de la guerra.

CAPITULO XXIV.

HACENSE LAS TRES ENTRADAS

á un tiempo, y en pocos dias se incorpora todo el ejército en el Tlatelúco. Retírase Guatimozín al barrio más distante de la ciudad: y los Mexicanos se valen de algunos esfuerzos y cautelas para divertir á los Españoles.

PRevenidos los víveres, el agua, y lo demás que pareció necesario para mantener la gente dentro de una ciudad donde faltaba todo, salieron los tres

Hacense las
tres entradas
á un tiempo.

Capitanes de sus cuarteles el día señalado al amanecer: Pedro de Alvarado por el camino de Tacúba: Gonzalo de Sandoval por el de Tepeaquilla: y Hernán Cortés, con el trozo de Christoval de Oid, por el de Cuyoacán, llevando cada uno sus bergantines y canoas por los costados. Halláronse las tres calzadas en defensa, levantadas las puentes, abiertos los fosos, y con tanta sobra de gente, como si fuera este día el primero de la guerra; pero se venció aquella dificultad con la misma industria que otras veces, y á costa de alguna detencion llegaron los trozos á la ciudad con poca diferencia de tiempo. Ganáronse brevemente las calles arruinadas, porque los enemigos las defendían con floxedad, para retirarse á las que tenían guarnecidos los terrados. Pero los Españoles trataron el primer día de formar sus alojamientos, fortificándose cada trozo en su cuartel lo mejor que fue posible con las ruinas de los edificios, y fundando su mayor seguridad en la vigilancia de sus centinelas.

Estaban en defensa las tres calzadas.

Ganase las calles arruinadas.

Aquartelanse los trozos dentro de la ciudad.

Turbacion de los Mexicanos.

Retírase Guatimozín al barrio mas distante.

Causó esta novedad grande turbacion y desconuelo entre los Mexicanos: desarmóse la prevencion que tenían hecha para cargar la retirada: corrió la voz, engrandeciéndole el peligro, y apresurando los remedios: acudieron los nobles y ministros al palacio de Guatimozín, y á instancia de todos se retiró aquella misma noche á lo mas distante de la ciudad. Continuáronse las juntas, y hubo diversos pareceres, desa-

lentados ó animosos, segun obedecía el entendimiento á los dictámenes del corazon. Unos querían que se tratase desde luego de poner en salvo la persona del Rey, sacándole á parage mas seguro: otros, que se fortificase aquella parte de la ciudad que ocupaba la corte: y otros, que se intentase primero desalojar á los Españoles, obligándolos á ceder la tierra que habían ocupado. Inclínose Guatimozín al consejo de los mas valerosos; y excluyendo el desamparar la ciudad, con resolucion de morir entre los suyos, ordenó que al amanecer se acometiese con todo el resto á los cuarteles enemigos: para cuyo efecto juntaron y distribuyeron sus tropas, con ánimo de aplicar todas sus fuerzas al exterminio de los Españoles. Y poco despues que se declaró la mañana, se dexaron ver de los tres alojamientos, donde llegó primero el aviso de sus prevenciones; y la artillería que mandaba las calles hizo tan riguroso estrago en su vanguardia, que no se atrevieron á executar la orden que trahían; antes se desengañaron brevemente de que no era posible su empresa; y sin llegar á lo estrecho del ataque, dieron principio á la fuga con apariencias de retirada: cuyo movimiento (espacioso y remiso por la frente) dió lugar á los Españoles para que avanzasen hasta medir las armas: y sin mas diligencia que la que hubieron menester para seguir el alcance, quedó roto el enemigo, y mejorado el alojamiento de la noche siguiente.

Varios pareceres de sus ministros.

Toma Guatimozín el consejo mas brioso. Resuelven el ataque de los cuarteles.

Pierdense los Mexicanos en los tres asaltos.

Caminan los Españoles por las calles interiores.

Entróse despues en mayor dificultad: porque fue necesario caminar arruinando los edificios, batiendo los reparos, y cegando las aberturas de las calles; pero en uno y otro se procuró ganar el tiempo, y en menos de quatro dias se hallaron los tres Capitanes á vista del Tlatelúco, á cuyo centro caminaban por líneas diferentes.

Pedro de Alvarado entra primero en el Tlatelúco.

Fue Pedro de Alvarado el primero que llegó á poner los pies dentro de aquella gran plaza, donde intentaron doblarse los enemigos que llevaba cargados; pero no se les dió lugar para que lo consiguiesen, ni era facil pasar á la operacion desde la fuga: y al primer combate desampararon el puesto, retirandose confusamente á las calles de la otra banda. Reconoció entonces Pedro de Alvarado que tenia cerca de sí un grande adoratorio, cuyas gradas y torres ocupaba el enemigo: y con deseo de asegurar las espaldas, envió algunas compañías para que le asaltasen y mantuviesen, lo qual se consiguió sin dificultad: porque los defensores trataban ya de retirarse con el exemplo de los suyos. Reduxo luego á un esquadron toda su gente para disponer su alojamiento, y mandó hacer en lo alto del adoratorio algunas ahumadas, para dar aviso á los demás Capitanes del parage donde se hallaba, ó para solicitar con aquella demostracion el aplauso de su diligencia.

Gana un adoratorio.

Llegó poco despues el trozo que gobernaba Chris-

toval de Olid, y mandaba Hernan Cortés: y la multitud que desembocó en la plaza huyendo el avance de su gente, dió en el esquadron que formó con otro intento Pedro de Alvarado, donde perecieron casi todos, combatidos por ambas partes: y sucedió lo mismo á los que rechazaba en su distrito Gonzalo de Sandoval, que tardó poco en arribar al mismo parage.

Llega poco despues Hernan Cortés.

Mueren muchos Mexicanos.

Llega Sandoval, y se unen los tres trozos.

Los que se habian retraido á las calles que miraban al resto de la ciudad, viendo unidas las fuerzas de los Españoles, huyeron desalentados á guardar la persona de su Rey, creyendo que se hallaban ya en el último conflicto, con que se pudo tratar del alojamiento sin oposicion: y Hernan Cortés aplicó alguna gente á la defensa de las calles que se dexaban atrás, para tener seguras las espaldas: y dispuso que los bergantines, con sus canoas, cuidasen de correr el distrito de las tres calzadas, avisando en diligencia de qualquiera novedad que mereciese reparo.

Alójase el exercito.

Fue menester al mismo tiempo desembarazar la plaza de los cadáveres Mexicanos, para cuyo efecto señaló algunas tropas de Indios confederados que los fuesen echando en las calles de agua mas profundas, con Cabos Españoles que no los dexasen escapar con la carga miserable, para celebrar aquellos banquetes de carne humana, que daban la última solemnidad á sus victorias: y con todo este cuidado, no fue posible atajar por la raiz el inconveniente; pero se reme-

Multitud de cadáveres Mexicanos.

Cuidado de Cortés en el modo de retirarlos.